

su salvacion. Su caridad los estimula, y la voluntad de Dios los obliga á ello.

Resuélvete, pues, á ser de aquí adelante sumamente devoto del ángel de tu guarda. Considérale siempre presente á tu lado, y no te atrevas á hacer en su presencia lo que de ninguna manera te atreverias á ejecutar delante de un hombre, aunque fuese el mas malo del mundo. Implora su proteccion y auxilio, porque este á la verdad es sumamente poderoso, principalmente en dos ocasiones. La primera, cuando te veas en la necesidad de emprender algun negocio de gran momento, y que te vaya mucho en su buen ó mal éxito. El ángel custodio será entonces tu maestro y consejero, y con su direccion saldrás felizmente de tu empresa. La segunda, cuando te veas en alguna tentacion, principalmente contra la castidad, porque para este género de tentaciones es sumamente eficaz el auxilio de aquellos que son vírgenes por esencia, y que en esta virtud tienen sus mayores delicias.

DIA VEINTE Y CINCO.

SAN CRISANTO Y SANTA DARÍA, MÁRTIRES.

Entre los muchos ilustres mártires que hácia la mitad del tercer siglo, imperando Numeriano, derramaron su sangre por la fe de Jesucristo, fué uno de los mas célebres el invicto san Crisanto. Era natural de Alejandria; y habiendo venido á Roma su padre Polemio, caballero distinguido y muy estimado del emperador, trajo consigo á su hijo; cuyo noble natural, cuya cultura y cuyo suavísimo genio le dieron

luego á conocer, amar y respetar. Viéronse precisados á fijar su residencia en aquella capital del imperio romano por los honores que en ella recibieron, habiéndosele hecho á Polemio senador de Roma, y siendo Crisanto á pocos dias la admiracion y las delicias de toda la ciudad. Era muy inclinado á la lectura, siendo este su noble vicio; y como dotado de un perspicacísimo ingenio, hacia oportuna eleccion de lo mejor que habian escrito los antiguos, sin esconderse cosa alguna á su critica ni á su penetracion. Hambriento siempre y codicioso de las mejores obras, se quejaba muchas veces de no encontrar en las de los antiguos filósofos, venerados por oráculos, cosa alguna que plenamente le satisfaciese, experimentando en todas no sé qué vacío, que traia siempre inquieto su corazon, y siempre mas y mas ansioso de lectura. Insaciable en los deseos de leer todo género de libros, se le vinieron dichosamente á las manos los libros sagrados de los cristianos; y sobre todo, los del sagrado Evangelio. Leyólos con aplicacion, le hicieron impresion; y gustando en cada página cierto fondo de verdad y de solidez que convencía su entendimiento, al mismo tiempo que le cautivaba y le suspendia aquella majestuosa simplicidad de estilo, carácter propio de los sagrados libros, concibió un soberano desprecio de todas las obras profanas, disgustándole ya todo lo que no era sagrada Escritura.

Ansioso de ser instruido á fondo en aquellas divinas verdades, que solo descubria como á medias en la lectura de los libros sagrados, deseó con ansia encontrarse con algun maestro hábil que le declarase su verdadera inteligencia. Deparósele muy en breve la divina Providencia, y fué un santo presbítero llamado Carpóforo, hombre lleno del espíritu de Dios, y perfectamente instruido en la ciencia de la religion, y de maravilloso talento para explicar las verdades del

Evangelio. Tuvo Crisanto muchas conferencias con él; y obrando la gracia en aquel corazón dócil, y en aquel entendimiento claro y recto, que únicamente iba buscando la verdad, acabó de convencerle y de convertirle. Disipadas muy en breve las tinieblas del paganismo á los rayos de la fe, descubrió claramente la locura y la impiedad de las supersticiones gentílicas; y abriéndose camino la verdad de la religión cristiana por entre los errores del nacimiento y de la educación, declaró Crisanto absolutamente que quería ser cristiano: pidió con instancia el bautismo; y después de suficientemente instruido, le recibió.

No pudo ocultarse largo tiempo tan ilustre conversión. Era Crisanto como la sal y el alma de todas las conversaciones: notóse que ya no se dejaba ver en las concurrencias profanas ni en los juegos públicos: hizo reparar su circunspección, su reserva, su compostura y su retiro: veíase su frecuente trato con los cristianos, y se llegó á sospechar que ya no era gentil. Quiso su padre aclarar este punto, y oyó de la misma boca de su hijo que ya en fin había encontrado la verdad, después de tanto tiempo como andaba en busca de ella, y estaba convencido de que no había otra verdadera religión que la cristiana, ni por consiguiente otro verdadero Dios que el que adoraban los cristianos.

No cabe en la explicación cuán sorprendido se quedó el padre de Crisanto; pero presto se cambió la suspensión en cólera, y la cólera en arrebatado furor. Mandó encerrar á su hijo en un horroroso calabozo, resuelto á dejarle morir en él de hambre, de hediondez y de miseria. Pasados algunos días, habiéndole hallado no solo incontrastable en la fe, sino encendidamente ansioso de dar su vida por amor de Jesucristo, mudó Polemio de idea, y discurrió valerse de otro artificio. Parecióle que, siendo Crisanto joven, de bella

disposición, y educado en una religión como el paganismo, que autorizaba las licencias de la carne, el medio más seguro para vencerle sería entregarle á los desahogos de la sensualidad. Con esta infernal idea, mandó que le sacasen del calabozo, y le trasladasen á una magnífica sala, adornada con preciosísimos muebles, y en ella le dejó encerrado con muchas damas cortesanas, de las más jóvenes, de las más bellas y de las más desahogadas, todas bizarramente vestidas, y todas prevenidas á porfía de cuantos adornos provocativos podían ser incentivos á la tentación. Era el combate violento, y sin la asistencia de un poderosísimo auxilio necesariamente se había de desesperar de la victoria. Al instante acudió Crisanto por él, pidiéndosele con instancia al Señor, y fué prontamente oído. En el mismo punto que entraron en la sala todas aquellas doncellas, se apoderó de ellas un sueño, ó una modorra tan profunda, que fué preciso sacarlas á todas de la pieza sin sentido y como muertas. Atribuyóse este maravilloso suceso á hechicería de los cristianos, según la cantinela ordinaria y recurso general de los gentiles en semejantes lances. Pero á Polemio le pareció haber dado ya con un medio eficaz para burlar la virtud de estos imaginarios encantamientos ó mágicos artificios. Tuvo modo de ganar á una de las vírgenes vestales, ó, según algunos autores, á una doncella consagrada á la diosa Minerva, que se llamaba Daría; y sobre estar dotada de una extraordinaria hermosura, hacían grandes excesos á las gracias de su cuerpo las de su despejo, entendimiento y discreción. Persuadióla á que admitiese á su hijo por esposo, muy esperanzado de que con sus graciosísimos modales y con sus ingeniosos artificios le reduciría á renunciar la religión de los cristianos. Dió Daría su consentimiento á la proposición, y fué presentada á Crisanto como su futura esposa.

Descubrió el santo mancebo en aquella hermosa doncella un entendimiento y una penetracion no muy comunes en las personas de su sexo; y sintiéndose interiormente movido del Señor á emprender su conversion, le habló con tanta energia, con tanta elocuencia y con tanta mocion sobre la virtud de la religion cristiana, y sobre la quimérica divinidad de los falsos dioses, que Daria pidió el bautismo. Administrósele en secreto despues de haberla instruido, y desde luego se mostró una de las mas generosas y mas fervientes cristianas. Unidos de esta manera los dos en religion, en máximas y en costumbres, convinieron reciprocamente en estrecharse tambien con el vinculo del matrimonio; pero con la condicion de que habian de guardar virginidad hasta la muerte. Ignoraba Polemio este misterio, y se quedó tranquilo luego que se efectuó el matrimonio; no dudando que Daria, á quien siempre consideraba gentil, reduciria á Crisanto á que no fuese cristiano.

Aprovecháronse ventajosamente en beneficio de la religion de la libertad que los dos castos esposos gozaban en la ciudad. Procuraban informarse de las necesidades espirituales y corporales de los cristianos, y todas sus visitas eran excursiones de misericordia y de caridad. Buscábanlos hasta en los sepulcros y en las grutas, donde se ocultaba la mayor parte de ellos durante la persecucion; asistiéndolos, consolándolos y esforzándolos á padecer todo lo que se ofreciese por amor de aquel gran Dios, que premia con eterna gloria hasta los deseos de padecer por su amor. Ni se limitaba su zelo y su caridad á solas las necesidades de los fieles: experimentábanla tambien en las suyas hasta los mismos gentiles. Convencidos muchos con la fuerza de sus discursos, y movidos mas con la eficacia de sus ejemplos, detestaron sus errores, abrieron los ojos á la luz de la fe, y recibieron

el bautismo. Como Crisanto y Daria eran tan cristianos, no era posible que lo disimulasen; y por otra parte, era demasiado el ruido de sus conversiones para que se pudiese encubrir. Fueron delatados: arrestáronlos; y queriendo convencerse de la verdad, el tribuno Claudio ordenó que Crisanto fuese conducido al templo de Júpiter para ofrecer en él sacrificio; y en caso de resistirse, que fuese despedazado á azotes como un esclavo vil, pues por el mismo hecho se hacia indigno de la gracia del emperador.

Ejecutose la sentencia. Burlóse Crisanto del ídolo, haciendo de él un soberano desprecio. Desnudáronle á la misma puerta del templo: azotáronle tan inhumanamente, que se le descubrian las entrañas; y sin un milagro, hubiera espirado en la crueldad de aquel tormento. Condujéronle despues á un lóbrego calabozo, que servia de letrina á los presos de la cárcel, tan asqueroso por su inmundicia, como intolerable por su fétida hediondez; pero apenas el santo mártir entró en él cuando su lobreguez se convirtió en un resplandor celestial mas brillante que el mismo sol, y su hedor en una exquisita y suavísima fragancia. Dióse orden á los verdugos para que le azotasen segunda vez con unas varillas de hierro; pero apenas las tomaron en las manos cuando se ablandaron de manera que no les fué posible servirse de ellas. A vista de este segundo prodigio quedó tan asombrado el tribuno, que confesó no haber otro verdadero Dios que el Dios de los cristianos, y en el mismo punto se convirtió. Noticioso de todo el emperador se irritó tanto, que mandó fuesen al instante degollados todos los que se habian convertido con aquellas maravillas, y que al tribuno Claudio se le arrojase en el Tiber: lo que al momento se ejecutó.

Fué restituido á la cárcel san Crisanto, mientras á Daria se la arrastraba á un lugar infame para ser

afrentada en él; mas la misma mano que defendia al santo confesor, defendió tambien milagrosamente á la santa virgen. Salió un leon de su jaula, forzando las rejas y la puerta, y se fué derecho á postrarse á los piés de la santa para defenderla contra todo insulto de parte de los licenciosos. Ninguno tuvo aliento para arrimarse á ella despues que vieron la furia con que la fiera se arrojó sobre un insolente que tuvo tal atrevimiento; y hubiera perecido entre sus garras á no haberle libertado las oraciones de la misma santa, cuyo duplicado milagro le convirtió. Espantado, pero no vencido, el tirano mandó que pusiesen fuego al cuarto donde estaba Daria, para que ella y el leon que la guardaba se redujesen á cenizas; pero el leon marchó sereno y sin lesion por medio de las llamas, volviéndose derecho á su jaula sin hacer daño á persona alguna. El cuarto de la santa quedó abrasado; pero á Daria no la tocó el fuego al pelo de la ropa. El mismo prodigio se obró en favor de san Crisanto; porque, habiendo ordenado el juez que le abrasasen los costados con hachas encendidas, aplicadas estas, no hicieron el mas mínimo efecto. Avergonzado en fin el tirano de verse vencido por aquellos dos jóvenes héroes de la religion cristiana, mandó que los sacasen á un campo fuera de la ciudad, que se llamaba *el Escelerado*, porque en él eran enterradas vivas las vírgenes vestales convencidas de incontinencia, y en el mismo consumaron su glorioso martirio los dos santos mártires, siendo enterrados vivos en un arenal el dia 25 de octubre, hácia el año del Señor de 284.

Luego que el Señor dió la paz á su Iglesia, y la ciudad de Roma abandonó públicamente el culto de los ídolos para rendirse á Jesucristo, plugo al mismo Señor, dice san Gregorio, revelar el lugar donde estaban sepultados los cuerpos de estos santos mártires. Fue-

ron desenterradas sus preciosas reliquias, y los milagros que acompañaron su descubrimiento hicieron glorioso su sepulcro, aumentando el culto y la devocion de los fieles.

La misa es en honor de los santos, y la oracion la siguiente:

Beatorum martyrum tuorum, Domine, Chrysanti et Dariae, quæsumus, adsit nobis oratio, ut quos veneramur obsequio, eorum pium jugiter experiamur auxilium. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Suplicámoste, Señor, que no nos falte en nuestras necesidades la intercesion de tus bienaventurados mártires Crisanto y Daria; para que experimentemos continuamente el auxilio de aquellos que respetuosamente veneramos. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epístola es del capítulo 6 de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios.

Fratres: Exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros, in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis, in plagis, in carceribus, in seditionibus, in laboribus, in vigiliis, in jejuniis, in castitate, in scientia, in longanimitate, in suavitate, in Spiritu Sancto, in charitate non ficta, in verbo veritatis, in virtute Dei, per arma justitiæ, à dextris, et à sinistris, per gloriam, et ignobilitatem, per infamiam et bonam famam: ut seductores, et veraces, sicut qui ignoti, et cogniti: quasi morientes, et ecce vivimus: ut

Hermanos: Portémonos en todas las cosas como ministros de Dios, con mucha paciencia en las tribulaciones, en las necesidades, en las angustias, en los golpes, en las cárceles, en las sediciones, en los trabajos, en las vigilias, en los ayunos, con la castidad, con la ciencia, con la longanimitad, con la suavidad, con el Espíritu Santo, con la caridad no fingida, con la palabra de verdad, con la virtud de Dios, con las armas de la justicia, á la diestra y á la siniestra: por medio de la gloria y de la ignominia, por medio de la

castigati, et non mortificati : infamia y de la buena fama : como seductores, siendo veraces : quasi tristes, semper autem como desconocidos, siendo conocidos : sicut egentes, multos autem locupletantes : tan- eso que vivimos : como castigados, mas no muertos : como possidentes. como necesitados, pero enriqueciendo á muchos : como que nada tenemos, y todo lo poseemos.

NOTA.

« En esta segunda epístola consuena, y al mismo tiempo instruye el apóstol á los Corintios, templando la severidad de la reprehension con expresiones de estimacion y de afecto, y haciendo no tanto la apología de su persona, cuanto la del ministerio apostólico que ejercia. »

REFLEXIONES.

Mostrémonos en todas las cosas como corresponde á ministros de Dios, siempre con mucha paciencia. Cuando en los sagrados ministerios solo se busca el esplendor, la preeminencia, el aplauso, el propio interés, entonces cada uno se hace ministro y artifice de su propia gloria; pero no ministro como lo deben ser los ministros de Dios. Estando tan unidas la gloria de Dios y la gloria del ministro, por el esplendor que las funciones sagradas refunden en el que las ejerce, ¿quién podrá saber si en ellas busca su propia gloria, ó la gloria del Señor á cuyo servicio se dedica? Sin embargo, como hay algunos ministerios que necesariamente traen consigo penalidades, trabajos y humillaciones; cuando estas se abrazan con gusto, ó se padecen con valor, señal es de que aquellos van ani-

mados con verdadero, con puro y con legitimo zelo. Predicar con elocuencia, con discrecion, con ingenio y con cultura en concursos numerosos, en auditorios brillantes; ser puntual, acudir con ansiosa prontitud á confesar, á dirigir personas ilustres, distinguidas, sobresalientes : gran zelo, mucha propension á ministerios de ruido, de séquito y de esplendor : una inclinacion mal disimulada á direcciones honrosas y lucrativas; al mismo tiempo que al pobre se le dispide con enfado, ó se le trata con desabrimiento, huyendo de todos los ministerios oscuros y deslucidos, sin sentir ni zelo, ni gusto, ni talento para instruir al ignorante, al idiota, al oficial, al labrador, al mendigo; pregunto : ¿es este el carácter de los sagrados ministros? Cotejemos nuestro zelo con el de los apóstoles y con el de los varones apostólicos; este solo cotejo nos descubrirá su verdadero mérito y su legitimo valor.

Cosa grande es, sin duda, el padecer por amor de Dios; pero facilmente se pierde el mérito de los trabajos. Guardémonos mucho de que, hinchados con el de nuestras fatigas, seamos menos circunspectos al acercarse la tentacion; ó que, exasperados con su duracion y con su aparato, tratemos á los otros con desabrimiento; ó, en fin, que, demasadamente preocupados de la causa que nos la ocasiona, demos á la obstinacion y al capricho lo que únicamente debiéramos conceder á la religion y á la caridad. Nunca puede estar el auxilio de Dios donde no se encuentra la palabra de la verdad. Es especie de fanatismo atribuir á la gracia aquella constancia en la persecucion que solo es empedernimiento en el error, sufriendo por un lado todo el esfuerzo del combate para ceder por otro toda la gloria al demonio. En este sentido lloraba san Agustin la insensata terquedad de los donatistas, y en nuestros tiempos hemos visto mu-

chos fanáticos que llevaron hasta el cadalso sus extravagancias y su irreligion. Sea puro nuestro zelo, busquemos únicamente á Dios en nuestros ministerios; y entonces tendremos una caridad humilde y rendida, un espíritu dócil y un corazón verdaderamente cristiano.

El evangelio es del cap. 5 de san Mateo.

In illo tempore : Videns Jesus turbas, ascendit in montem, et cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli ejus, et aperiens os suum, docebat eos, dicens : Beati pauperes spiritu : quoniam ipsorum est regnum cœlorum. Beati mites : quoniam ipsi possidebunt terram. Beati qui lugent : quoniam ipsi consolabuntur. Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam : quoniam ipsi saturabuntur. Beati misericordes : quoniam ipsi misericordiam consequentur. Beati mundo corde : quoniam ipsi Deum videbunt. Beati pacifici : quoniam filii Dei vocabuntur. Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam : quoniam ipsorum est regnum cœlorum. Beati estis cum maledixerint vobis et persecuti vos fuerint, et dixerint omnem malum adversum vos, mentien-

En aquel tiempo : viendo Jesus las turbas, subió á un monte; y habiéndose sentado, se llegaron á él sus discípulos. Y abriendo su boca, los enseñaba, diciendo : Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por amor de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren contra vosotros falsamente todo género de mal

tes, propter me : gaudete, et exultate : quoniam merces vestra copiosa est in cœlis. por causa mia : alegraos y regocijaos, porque vuestro premio es grande en los cielos.

MEDITACION.

DEL BUEN USO DE LAS ADVERSIDADES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que las adversidades y las miserias de esta vida no son puramente castigos por nuestras culpas. El delincuente, cuando padece la pena que le corresponde en justicia, no merece recompensa; pero el Hijo de Dios, queriendo convertir este destierro, á que justamente estamos condenados, en una carrera gloriosa y ventajosa para nosotros, le quitó el nombre de suplicio, y le dió el de milicia y de combate, ennobleciéndole con su mismo ejemplo, y autorizándole con la dignidad de su divina persona; de suerte que aquel que mas y mejor padece, ese es el mas gloriosamente coronado. Es ocioso pretender huir de los trabajos; no hay condicion tan ilustre, no hay fortuna tan brillante, no hay en esta vida estado tan privilegiado que esté á cubierto de las adversidades. Nacen las cruces en la elevacion del mismo trono : es insensatez, es locura persuadirse que se pueden prevenir, ni que se pueden evitar. No consiste la habilidad en excusarlas, sino en aprovecharse de ellas. No hay en la tierra hombre alguno exento de su jurisdiccion. El que mas se empeña en desviarlas, este las agrava mas; ni hay otro medio para suavizarlas, que el arte de aplicarlas bien. En comprendiendo bien lo mucho que valen, dejaremos de temerlas. Quizá no hay cosa que sea mas ventajosa á los fieles. Miranse comunmente las adversidades como castigos; y á la verdad,

tienen toda la amargura de tales para aquellos que las miran con ojos menos cristianos; pero mirémoslas con los ojos de la fe, con atención á la mano paternal que las distribuye, y hallaremos que en suma solo son señales de predestinación. Los trabajos que nos vienen de la mano del Señor, decia la incomparable Judit, no son castigos de un severo juez que nos intenta perder, sino avisos de un amoroso padre que nos pretende corregir. No hay medio mas eficaz que las desgracias para obligar al pecador á convertirse y á reformar sus costumbres: no le hay mas propio para que purgue á poca costa los pecados de la vida pasada, ni para que satisfaga las deudas que ha contraído para con la divina justicia. Si eres justo, los trabajos son un fuego que purifica y consume la escoria del corazón. Nunca está mas puro el oro que cuando sale del crisol. ¡Mi Dios, cuántos bienes invisibles y secretos se ocultan en las desgracias! Pero es muy de temer se sienta mas la pesadez de la mano que descarga el golpe, que la bondad del corazón que le ordena. Siempre que el enfermo se inquieta y se irrita mas con la amargura del remedio, corre peligro. A la verdad, las adversidades desazonan á los sentidos y sobresaltan al amor propio. Siempre las reputa el mundo por desgracias; pero miradas á las luces de la fe, tienen muy distinto semblante. Son remedios verdaderamente amargos, pero muy oportunos para curar las dolencias del alma, para romper los lazos que nos tienen atados á la tierra: son recios vientos que sacuden, pero al mismo tiempo disipan las nubes y las nieblas. Son siempre muy preciosas á una alma verdaderamente cristiana: en sabiendo aprovecharse de ellas, se conoce lo que valen.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el mundo en la realidad no gusta de pobres ni de afligidos: en su opinion, toda adversidad es un estorbo invencible para ser feliz; este es el concepto que forma el mundo de las adversidades. Pero sujétese uno á las órdenes de la divina Providencia: esté contento con el estado en que Dios le colocó: sufra con paciencia las incomodidades y las necesidades que están anejas á él: reciba con resignación aquel contratiempo, aquella desgracia; su herencia será el cielo, porque esta es la legitima de los afligidos y de las almas humildes. La adversidad, santificada con saber aprovecharse de ella, es la prenda mas segura y la menos equivocada de nuestra predestinación. ¡Y despues de esto, levantamos el grito, nos quejamos de los trabajos de esta vida! En una condición oscura y abatida se encuentran grandes ventajas para el cielo. Los desprecios, los llantos, las enfermedades son copiosos manantiales de bienes para la otra vida; ninguna cosa adelanta mas el negocio de la salvación. Para quitar el pecho á un niño, para destartarle, se aplica alguna sustancia amarga á los pezones: así se logra que le sepa mal la leche. Nada nos quita mas eficazmente el gusto á esta miserable vida como las aflicciones, las enfermedades y los contratiempos. Bien se puede decir que en el manejo de la salvación el mas hábil es el que sabe padecer mas y mejor por amor de Dios. Pero ¿á quién le faltan estos medios mientras vive en este mundo? ¿quién podrá disculparse en este punto con su pobreza, con su falta de entendimiento, con su poca habilidad? No hay cosa mas fácil que saber aprovecharse bien de los trabajos. Es cierto que muchos no tienen talentos para trabajar, para hacer cosas grandes á mayor gloria de Dios;

pero ¿quién dirá que no tiene talento para padecer. Los negocios temporales no se pueden manejar sin talento, sin destreza, sin crédito y sin apoyo; pero en materia de salvacion la simplicidad, la sencillez, la pobreza, el menosprecio y la oscuridad pueden y deben considerarse como los principales y mas eficaces talentos.

Haced, Señor, que no haga inútil, y que me sirva provechosamente de tan ventajoso medio.

JACULATORIAS.

Multiplicatae sunt infirmitates eorum : postea acceleraverunt. Salm. 15.

Conozco, mi Dios, que el medio mas eficaz para adelantarse en la virtud es padecer.

Benedico te, Domine Deus Israel, quia tu castigasti me, et tu salvasti me.

Seais mil veces bendito, mi Dios, porque me castigaste y me salvaste.

PROPOSITOS.

1. Todos tenemos en nuestra mano un gran fondo de merecimientos, y en vez de beneficiar este tesoro, le enterramos. Algunas veces andamos solícitos en busca de medios para ser santos; se consultan directores hábiles y experimentados; se leen libros espirituales con deseo de encontrar en ellos industrias y piadosos artificios para correr acelerados hacia el cielo, para adquirir grandes méritos; diligencia loable, pero no muy necesaria. Sálenos al encuentro mas trabajos de los que quisiéramos; nacen las cruces debajo de nuestros mismos piés; brotan á cada hora. Pero ¿cómo nos aprovechamos de estos contra-

tiempos? ¿damos gracias á Dios porque nos castiga en esta vida? ¿besamos la mano que nos azota? Lejos de murmurar y de quejarnos, ¿reconocemos la bondad y la misericordia de nuestro Dios en todas esas adversidades? Y si no las recibimos en alegría, ¿nos esforzaremos por lo menos á sufrirlas con resignacion y con paciencia? Ves aqui unos medios admirables, eficacísimos, segurísimos para ser santos; sin el trabajo de buscarlos, ellos mismos se te meten en casa, y se te vienen á las manos. A pesar del resentimiento, del alboroto de las pasiones y del amor propio, á quienes siempre ponen de mal humor estos reveses de fortuna, muéstrate tú contento, manifiesta en tus palabras tu conformidad con la voluntad de Dios, y di con el santo Job: *El Señor me dió este hijo, estos bienes, esta salud, este empleo; el Señor se ha servido quitármelo: pues sea su nombre eternamente bendito.*

2. Si no puedes hacer grandes cosas por amor de Dios, á lo menos puedes sufrir por su amor todos los trabajos que se te ofrecieren. ¿Cuánto hay que padecer en las familias? El humor extravagante, violento, duro, de un marido desbaratado; el genio áspero, altanero, terco y caprichoso de una mujer vana y presumida; hijos mal inclinados, la malicia de un émulo envidioso, la pérdida de un pleito, el mal suceso de los negocios; todas son cruces muy pesadas, es verdad; pero son cruces. Y ¿por qué razon las malogrará con tus impacencias? En una comunidad tambien hay que aguantar. ¡Cuántos genios testarudos, agresivos, revoltosos, incómodos! Pues toléralos con dulzura y con agrado. A este duro ejercicio de paciencia tiene Dios aligada tu perfeccion.

 SAN GABINO, PROTO Y GENARO, MÁRTIRES.

La isla de Cerdeña, famosa en los anales eclesiásticos por haber sido lugar adonde fueron desterrados tantos santos obispos y tan ilustres confesores de la fe de Jesucristo, no es menos famosa por los esclarecidos varones que han tenido en ella su nacimiento. El haberla mirado la naturaleza con ceño, haciéndola de un aire mal sano á causa de los pantanos que engruesan su atmósfera, y de las altas montañas que impiden su traspiración por la parte del Norte, ha sido una venturosa circunstancia para que los enemigos de la religion cristiana pensasen establecer allí el teatro de sus crueldades, y al mismo tiempo el de los triunfos de los valerosos soldados del Crucificado. En la ciudad de las Torres, que al presente se llama Sasari, y está situada sobre el rio Torres, no lejos del mar, nacieron san Proto y Genaro, varones santísimos y de tan arregladas costumbres, que merecieron dar su vida por Jesucristo. Los primeros años de su existencia nos son enteramente desconocidos; solamente se sabe que su aplicacion á los estudios sagrados y el fervor de sus costumbres le proporcionaron á Proto la dignidad del sacerdocio, y á Genaro la de diácono. Este hecho en unos tiempos en que solo servian estas dignidades de acelerar los instantes de la vida, y de llamar hácia sí la crueldad de los tiranos y los horrores del martirio, prueba bastante que tanto el uno como el otro eran personas virtuosas, criadas en las máximas del Evangelio, y con todo el valor necesario para derramar la sangre en obsequio de las verdades reveladas. Estas circunstancias hacen

creer que Proto y Genaro cumplirian exactamente las estrechas obligaciones de sus ministerios respectivos. El primero, repartiendo á los fieles el pan de vida y de doctrina, confirmándolos en la fe que habian profesado al recibir el bautismo, y preparando sus almas con el escudo y armadura de Dios, para poder defender su ley santa en las ocasiones continuas que se ofrecian. El segundo, cuidando de las iglesias, de la asistencia y servicio de los altares, recogiendo las limosnas de los fieles, y distribuyéndolas de manera que se mantuviesen los eclesiásticos; pero que las viudas y los huérfanos quedasen al mismo tiempo socorridos. Vivian estos siervos de Dios en tiempo que Diocleciano pretendia saciar la sed que le devoraba de sangre de cristianos; y pensando que sus personas podrian ser útiles en unas circunstancias tan críticas, pasaron á Roma, que era el teatro de la persecucion, y se presentaron al sumo pontífice san Cayo para que los emplease, segun que, atendidas las circunstancias, hallase ser mas conveniente. El santo pontífice se consoló mucho viendo que en tiempos tan calamitosos se encontraban cristianos, que sin temor de los tiranos ni de los tormentos presentaban el pecho á los peligros. Dióles los sagrados órdenes que arriba se han referido; y dispuestos de esta manera para predicar mas libremente y con mayor autoridad las grandes verdades del Evangelio, se volvieron á Cerdeña deseosos de aprovechar cuanto les fuese posible á su amada patria.

Apenas llegaron á Torres cuando pusieron en ejecucion su proyecto con un zelo y actividad tales, que hacian gran fruto en los que adoraban á los dioses; sus pechos encendidos con el fuego de la caridad exhalaban palabras y discursos tan abrasados, que todo cuanto encontraban lo penetraban del mismo fuego. El culto supersticioso que se tributaba á las mudas